

La lengua aramea, elementos comunes y divergentes

PRELIMINARES

El vocablo «araméo» fue transmitido por dos vías: las fuentes asirio-babilónicas y las arameas propiamente dichas. Los anales babilonios y asirios proporcionan documentación anterior a la aramea que menciona el nombre «araméo». Frecuentemente aparecen nombres propios que —aunque no tratan específicamente sobre los arameos—, la investigación étnico-histórico-lingüística presenta como prueba suficiente para deducir su estrecha relación con los mismos. Reforzando este argumento cabe recordar los distintos grupos semitas nómadas de Mesopotamia y ciertos nombres propios que nos llevan a suponer que se trata de los arameos. Evidentemente, las pruebas antiguas más significativas provienen de los Babilonios quienes atestiguan la presencia aramea con el nombre «Aramu», palabra que originariamente daba nombre a una región del norte de Mesopotamia, en la que se instalaron varios grupos nómadas procedentes del norte de Arabia. No solamente los anales Babilonios sino también los asirios —bajo el rey Tiglatpileser I—, del año 1100 a. C. mencionan a los arameos bajo el nombre «Ahlamê (mat) Armaya», considerados por una parte un peligro para la estabilidad del imperio y, por otra, gente que convivía pacíficamente con los asirios. Posteriormente, podemos observar la inclusión de varios estados arameos en el imperio asirio.

Los arameos, desde el siglo XI a. C. se habían instalado en la Alta Mesopotamia creando una serie de pequeños reinos que, como